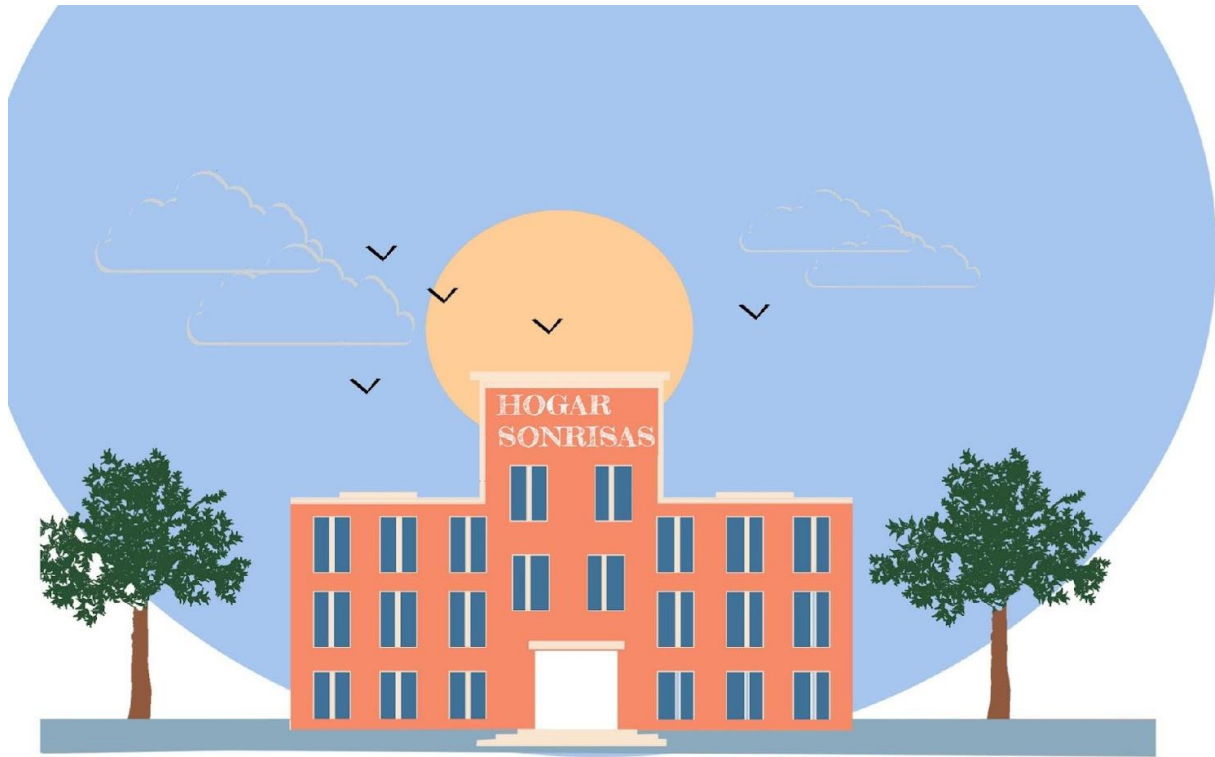




## ***Milagro por Navidad***

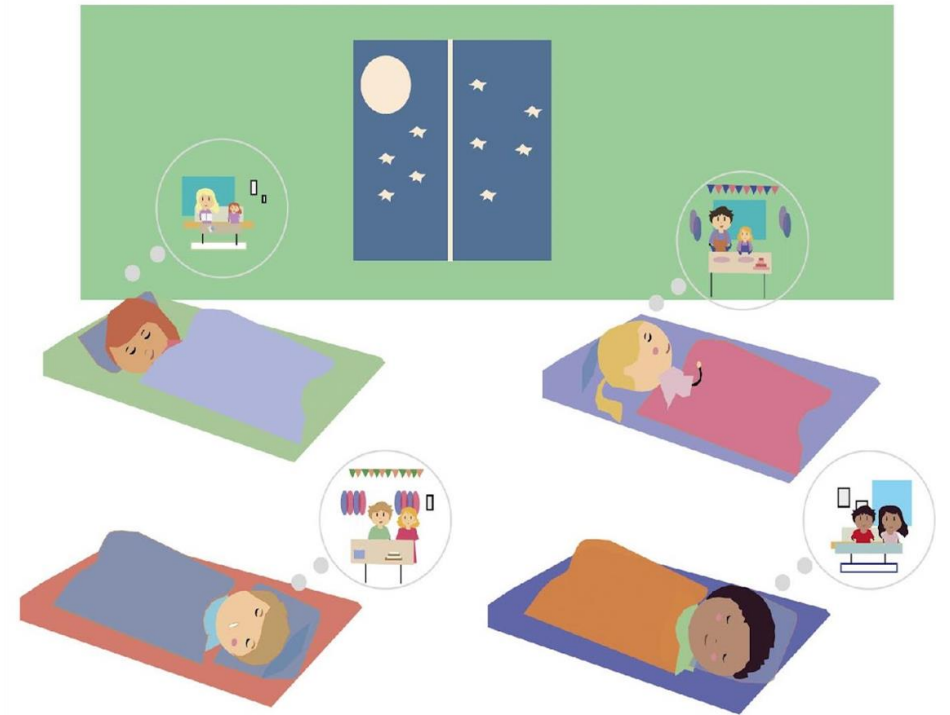
*Valeria era una niña pelirroja que tenía once años. Su cara estaba inundada por un sinfín de pecas que cada noche contaba para comprobar si durante el día le habían salido más. Entre los dos paletos tenía un agujerito y cuando sonreía a todos contagiaba.*





*Valeria vivía en Hogar Sonrisas, un lugar donde no se veían muchas sonrisas precisamente.*

*Los niños que en ese orfanato vivían, crecían con la ilusión de ser adoptados por alguna familia que por las noches les dieran un beso en la frente, que les regañaran cuando se portaran mal, que les hicieran bizcocho de manzana o tarta de cumpleaños.*



*Andaban cabizbajos por los largos pasillos, y sollozaban en los dormitorios por la noche, pero cuando Valeria llegaba, las risas inundaban las verdes estancias del edificio.*

*Siempre lo conseguía, siempre lograba que los niños vivieran en una fiesta, que la poquita felicidad que tuvieran, pareciera inmensa. Siempre, menos en Navidad.*



*Los niños del orfanato veían a otros niños con bonitos abrigos jugando en la nieve, estrenando trineos y juguetes nuevos, y entonces recordaban que no tenían demasiados motivos para ser felices.*

*A Valeria tampoco le gustaba la Navidad, pero tenía que hacer algo, no podía permitir que sus amigos pasaran una Navidad más de aquella manera.*



*Una mañana saltó de la cama, se tiró a la calle y recorrió todos los almacenes, supermercados y tiendas del pueblo, recogiendo cajas y cosas rotas que le regalaban.*



*Los niños del orfanato sabían que Valeria algo estaba tramando, y la ilusión regresó a Hogar Sonrisas.*

*Tardó veinte días en preparar la decoración y regalos. Construyó un Portal de Belén con figuras de cartón preciosamente pintadas, y un árbol de Navidad decorado con hermosos dibujos.*



*Una de las tardes en que Valeria fue a recorrer las calles del pueblo, sin saber cómo había llegado hasta allí, se encontró delante de la Iglesia. Nunca había entrado, pero con intención de resguardarse del frío cruzó aquella vieja y gran puerta de madera.*



*Nada más entrar, un enorme pesebre iluminado provocó un mar de lágrimas en los ojos de la niña. Cayó de rodillas ante el Niño Jesús, y fue entonces cuando sintió un cálido abrazo. No tenía frío, solo se sentía en casa. Valeria le hizo una gran promesa al Niño si le ayudaba a que aquellas Navidades fueran únicas y especiales.*

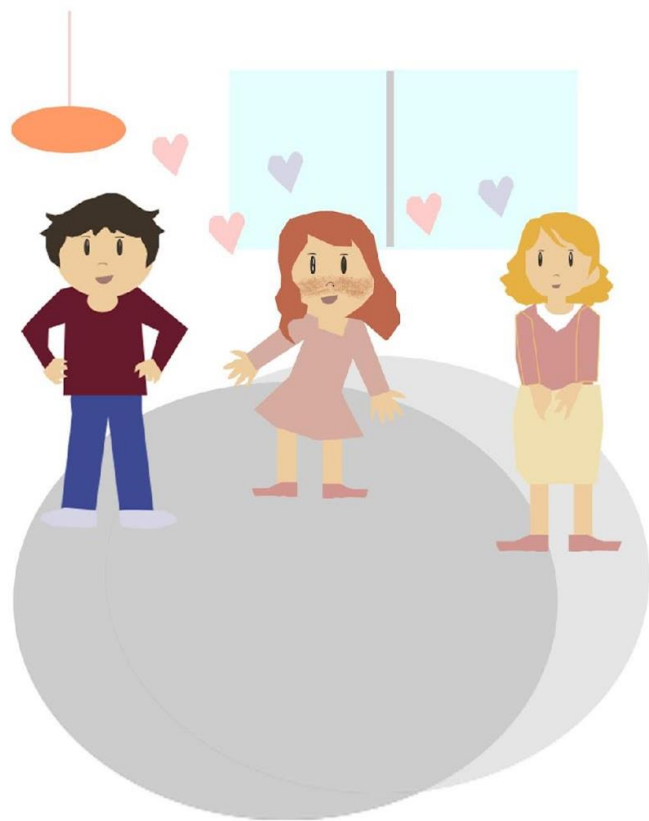
*En la víspera de Navidad, un gran revuelo se formó en el orfanato. Los jardines se llenaron de coches, uno, dos, tres coches..... Los niños se asomaban por las grandes cristaleras del edificio, diez, veinte, treinta y cinco coches. La emoción de los niños cada vez era mayor.*

*Multitud de hombres y mujeres entraban al orfanato con el fin de proporcionar un hogar a cada uno de los pequeños.*

*Valeria no podía creer lo que estaba ocurriendo. Esto tenía que ser obra del Niño Jesús, porque sí, los milagros existen. Si pides con fe, te escuchará.*



*Pasaron los años, y Valeria creció rodeada del amor de sus padres que la llevaron a los mejores colegios poniendo a su alcance la mejor educación. Y sí, queridos niños, cumplió su promesa.*



*Pasó el resto de su vida viajando por grandes ciudades y pequeños pueblos, proporcionando a los niños de los orfanatos un hermoso hogar en buenas familias, siempre de la mano del Niño Jesús.*

Cuento: Paula Ingelmo  
Ilustraciones: Elena Valderrey

